

Aprender a fallar: La importancia del error en el aprendizaje

“El éxito es ir de fracaso en fracaso sin perder el entusiasmo”. — Winston Churchill

Desde edades tempranas, los niños aprenden que equivocarse es algo que debe evitarse. La educación tradicional suele castigar el error con malas calificaciones, castigos y, en algunos casos, hasta la ridiculización. Sin embargo, varios estudios demuestran que el miedo a equivocarse puede afectar el rendimiento académico, limitar la creatividad e incluso generar altos niveles de estrés en los estudiantes.

La ansiedad ante los exámenes, por ejemplo, es uno de los casos más claros de este problema. Investigaciones han señalado que los alumnos con un alto temor a fallar tienen dificultades para procesar información y resolver problemas bajo presión, lo que a su vez impacta su desempeño escolar. En algunos casos, este miedo impide el aprendizaje, ya que los estudiantes prefieren no intentarlo antes que arriesgarse a equivocarse.

Pero, en realidad, lejos de ser una señal de incapacidad, equivocarse es una herramienta de desarrollo cognitivo. La pedagogía y la neurociencia han demostrado que el aprendizaje ocurre a través del ensayo y error: al enfrentarnos a un problema, el cerebro analiza la experiencia, planifica estrategias y construye nuevas conexiones neuronales.

Esta aproximación ha demostrado que la repetición y la corrección de errores permiten la consolidación de conocimientos. También han habido estudios más recientes en neurociencia que confirman que los errores activan áreas del cerebro asociadas con la memoria y la toma de decisiones, fortaleciendo el aprendizaje a largo plazo.

Si entendemos que el error es necesario para aprender, ¿cómo podemos transformar la forma en que lo perciben los estudiantes y los docentes?

El primer paso es replantear la manera en que los maestros abordan el error en el salón de clases. En lugar de enfocarse en los resultados, es fundamental valorar el proceso de aprendizaje. Un comentario como “te equivocaste, intenta otra vez” puede ser más poderoso que un simple “está mal”.



@proediap



Proeducación IAP



Proeducación IAP



Proeducacion IAP



Proeducacion I.A.P.

Cuando un estudiante siente que cometer errores no tendrá consecuencias negativas, está más dispuesto a arriesgarse, experimentar y aprender. Las aulas deben ser espacios donde los errores sean parte del crecimiento y no una razón para el castigo o la vergüenza.

Además de esto, la manera de evaluar a los estudiantes debe diseñarse para permitir la mejora continua. Estrategias como la autoevaluación o la retroalimentación constructiva ayudan a los estudiantes a identificar sus áreas de oportunidad sin temor. Pedir a los estudiantes que expliquen en qué se equivocaron y cómo podrían mejorar genera un hábito de aprendizaje activo.

El verdadero aprendizaje no ocurre sin equivocaciones. Si queremos formar estudiantes resilientes, creativos y críticos, es imprescindible cambiar la forma en que la educación trata el error. En lugar de verlo como un obstáculo, debemos implementarlo al proceso educativo.

Esta transformación no es solo responsabilidad de los docentes, sino de toda la comunidad educativa. Solo cuando los estudiantes pierdan el miedo a equivocarse, estarán realmente preparados para aprender.

Citas

Colegio de Psicólogos de San Juan. (2023). Ensayo y error en psicología: aprendizaje y aplicaciones. Recuperado de <https://colegiodepsicologossj.com.ar/ensayo-y-error-psicologia/>

Pérez, R., & Gómez, M. (2020). El cerebro y el aprendizaje. Revista Atlante: Cuadernos de Educación y Desarrollo. Recuperado de <https://www.eumed.net/rev/atlante/2020/06/cerebro-aprendizaje.pdf>



@proediap



Proeducación IAP



Proeducación IAP



Proeducacion IAP



Proeducacion I.A.P.